



HAL
open science

**Cine, ideología y género: la “femme fatale” al servicio
de la falsificación de la historia en Mare Nostrum
(Rafael Gil, 1948)**

Marianne Bloch-Robin

► **To cite this version:**

Marianne Bloch-Robin. Cine, ideología y género: la “femme fatale” al servicio de la falsificación de la historia en Mare Nostrum (Rafael Gil, 1948). *Iberic@l*, 2020, Genre et Images dans le monde Ibéro-américain II, 18, pp.29-44. hal-03542842

HAL Id: hal-03542842

<https://hal.sorbonne-universite.fr/hal-03542842v1>

Submitted on 21 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Cine, ideología y género: la “*femme fatale*” al servicio de la falsificación de la historia en *Mare Nostrum* (Rafael Gil, 1948)

Marianne Bloch-Robin

Sorbonne Université — CRIMIC EA 2561

Resumen: Rafael Gil realiza la película *Mare Nostrum*, en un momento en el que España, intentando hacer olvidar su proximidad con las fuerzas del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, se acerca a Estados Unidos en el ámbito de la reconfiguración geopolítica de la Guerra Fría. Este artículo analiza el modo en que un personaje de mujer fatal, interpretado por María Félix, permite falsear el papel de España durante la Segunda Guerra Mundial, insistiendo en la “neutralidad” del país. A través de la figura heroica del capitán Ferragut, seducido por una sirena nazi, la película puede interpretarse como una alegoría de España, atraída por la seducción

nazi, luego arrepentida, para finalmente luchar con los Aliados —lo que constituye una licencia ficcional bastante asombrosa. Este truco ilusionista se realiza mediante el personaje de la vampiresa, sobre la cual recae la responsabilidad entera de la culpa, cuando Ferragut (Fernando Rey) consigue redimirse de su pecado, liberado, por la narración y la puesta en escena, de cualquier responsabilidad.

Palabras clave: *Femme Fatale*, cine español de los años 40, franquismo, Segunda Guerra Mundial, María Félix, Rafael Gil.

Résumé : Le film *Mare Nostrum* de Rafael Gil est réalisé à un moment où l'Espagne, essayant de faire oublier sa proximité avec les forces de l'Axe pendant la Seconde Guerre mondiale, se rapproche des États-Unis dans le cadre de la reconfiguration géopolitique de la guerre froide. Cet article analyse la façon dont un personnage de femme fatale, interprété par María Félix, permet une falsification du rôle de l'Espagne durant la Seconde Guerre mondiale, en insistant sur la « neutralité » du pays. À travers la figure héroïque du Capitaine Ferragut, séduit par une sirène nazie, le film peut être interprété comme

une allégorie de l'Espagne tentée par la séduction nazie, puis repentie pour finir par lutter aux côtés des Alliés, ce qui constitue une licence fictionnelle assez stupéfiante. Ce tour de magie est réalisé grâce au personnage de la *vampiresa*, sur laquelle retombe l'entière responsabilité de la faute, alors que Ferragut (Fernando Rey) parvient à se racheter de son péché, libéré, par la narration et la mise en scène, de toute responsabilité.

Mots-clés : Femme Fatale, cinéma espagnol des années 1940, franquisme, Seconde Guerre mondiale, María Félix, Rafael Gil.

En la España franquista, si la interpretación oficial de la Guerra Civil se mantuvo bastante firme durante toda la dictadura, pasando, con el tiempo, de la Cruzada para salvar a España del peligro “rojo” a la guerra fratricida, la participación española en la Segunda Guerra Mundial planteó más problemas a lo largo de la evolución de la política internacional del régimen. Desde el entusiasmo filonazi inicial con el envío de una división española de voluntarios¹ que luchó bajo el uniforme de la Wehrmacht en el frente ruso, la posición del régimen evolucionó rápidamente cuando, ya en el año 1942, se vislumbró que probablemente las fuerzas del Eje no iban a salir airoso de la contienda. A partir de ese momento, el país volvió a la posición oficial de neutralidad² que había dado paso a la “no beligerancia” e intentó acercarse poco a poco a los Aliados a los que había combatido algunos meses antes. Sin embargo, el anticomunismo visceral del régimen, en una extraña esquizofrenia, había permitido presentar la participación activa de España en la Segunda Guerra Mundial como la prolongación³ de la Cruzada de la Guerra Civil, una lucha contra el enemigo comunista, contra la Unión Soviética a partir de 1941, y no contra Inglaterra o Estados Unidos⁴. Tras la derrota de las fuerzas del Eje, el aislamiento inicial del régimen franquista se vio bastante rápidamente contrarrestado —a partir de 1947— por el inicio de la Guerra Fría, permitiendo un acercamiento del país a las democracias occidentales y en particular a Estados Unidos.

1. Un contingente de 18000 soldados (división Española de Voluntarios) conocida como *División Azul* fue enviado al frente ruso. Luchó en la 250 división de la Wehrmacht.

2. La neutralidad, declarada el 4 de septiembre de 1939 se convirtió en “no beligerancia” en junio de 1941 cuando Alemania invadió la Unión soviética y volvió el 1 de octubre de 1942, tres semanas después de la derrota de Italia y dos meses después de la detención de Mussolini.

3. El documental de 1942, *La División Azul. La gloriosa epopeya de los voluntarios españoles en la lucha contra el bolchevismo* de Víctor de la Serna y Joaquín Reig Gozálbos postula que Alemania se defendió contra el peligro comunista titulado “Agresión de Polonia al Tercer Reich”. 16 de enero de 2021. www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-historico/division-azul-espanola/2917954

4. Véase para más precisiones: TRANCHE, Rafael J. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente, *No-Do, el tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2006 [2001], págs. 379-419.

En este contexto, el cine, producido en España por el sector privado⁵ pero controlado férreamente por la Junta de Censura Cinematográfica, rebautizada eufemísticamente Junta Superior de Orientación Cinematográfica en 1946, se mantuvo bastante al margen del espinoso tema. La primera película en interesarse por la cuestión de la contienda recién terminada es *Mare Nostrum* y la fecha de 1948 no es fortuita, ya que coincide con el momento en que España empieza a acercarse a Estados Unidos y a las democracias occidentales en el marco de la doctrina Monroe.

Mare Nostrum fue dirigida en 1948 por Rafael Gil, un cineasta que, a pesar de haber realizado películas de propaganda para el campo republicano durante la Guerra civil, siguió —puede que a la fuerza— la línea ideológica del régimen franquista⁶, que celebraba en sus películas, al igual que lo hacía la productora Suevia Films y su director y propietario Cesáreo González. La orientación de *Mare Nostrum* es pues a priori conforme a la interpretación institucional de la Segunda Guerra Mundial. Esta voluntad de adecuación se puede deducir también del expediente de censura que —lo volveremos a comentar— incluye cartas de Cesáreo González pidiendo repetidamente la clasificación de Interés nacional⁷. Las cartas aducen en particular, sin que constituya el único motivo, la adecuación de la representación de la posición de España en la Segunda Guerra Mundial con la política del régimen⁸ en un momento en que el país se acercaba a los Estados Unidos y que el discurso oficial del régimen —en realidad desde 1943— insistía en la “neutralidad” del país⁹. La División Azul, en particular, no se evoca en el cine de dicha década¹⁰. En ese marco, otra película de ficción producida en la segunda mitad de la década de los años 1940, y cuya trama transcurre en la Segunda Guerra Mundial ostenta un título revelador: *Neutralidad* (1949, Eusebio Fernández Adarvin). *Neutralidad* transcurre en diciembre de 1944 y presenta a España, a través de su marina mercante, como un buen samaritano que consigue reconciliar, tras haberlos salvados, a soldados de la Wehrmacht y a soldados estadounidenses, sin dejar de ayudar a un francés petainista arrepentido que viaja de polizón en el barco.

-
5. Exceptuando la emblemática *Raza* dirigida por José Luis Sáenz de Heredia en 1942, cuyo guion era una adaptación de un texto literario escrito por el mismísimo Franco. Véase: BERTHIER, Nancy, *Le franquisme et son image. Cinéma et propagande*, Toulouse, Presses universitaires du Mirail, 1998.
 6. En 1940 dirigió la película *Luz de Levante* que reconstruía el punto de vista de José Antonio Primo de Rivera desde la ventana de su celda de la cárcel de Alicante.
 7. Las películas de Interés nacional tenían cubierto el 50% del coste reconocido.
 8. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares. Caja 36/03345 Expediente 8737 de censura cinematográfica de *Mare Nostrum* de Rafael Gil (1944-1960).
 9. Carlos F. Heredero señala la excepción de la película *Paz* (1949) de José Díaz Morales, definiéndola como “un virulento alegato contra el triunfo aliado en la segunda guerra mundial [...]. Película belicosa y desafiante, nostálgica de la Alemania hitleriana”. La obra, desfasada respecto a la política exterior del régimen en 1949, fue marginada y olvidada después de ser “castigada oficialmente con la calificación de 2ª categoría y habiendo permanecido sólo diez días en el local de su estreno”. HEREDERO, Carlos F., *La pesadilla roja del general Franco. El discurso anticomunista en el cine español de la dictadura*, San Sebastián, Festival Internacional de cine de Donostia-San Sebastián, 1996, pág. 69.
 10. Muy pocas películas evocarán la División Azul en la pantalla, todas ellas producidas en los años 1950 bien entrados y a principios de los años 1960, coincidiendo con la vuelta de los últimos prisioneros de la Unión Soviética que llegaron a España a bordo del barco *Semíramis* el 2 de abril de 1954: *La Patrulla* (Pedro Lazaga, 1954), *La espera* (Vicente Lluch, 1956), *Embajadores en el infierno* (José María Forqué, 1956) y la más tardía *Carta a una mujer* (Miguel Iglesias, 1961). *Ibid.*, págs. 113-120.

1 - Génesis de *Mare Nostrum* : una complejidad transnacional

Mare Nostrum va más allá de las tergiversaciones poco convincentes de *Neutralidad*, ya que realiza una verdadera falsificación de la historia al sugerir que, aunque España permaneció oficialmente neutral, unos españoles fieles al régimen franquista lucharon con los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial y que la Alemania nazi horrorizaba a dichos españoles —y por extensión implícitamente a todos los españoles— en 1941.

El héroe de la película, Ulises Ferragut (Fernando Rey), es el capitán de un barco de marina mercante que, en septiembre de 1939, se ve obligado a pasar una temporada en Nápoles, su buque teniendo que permanecer atracado en el puerto como consecuencia de una avería. Al visitar los alrededores de la ciudad, se encuentra con una espía nazi, una mujer fatal con nombre de diosa wagneriana, la hermosísima Freya Talberg (María Félix). La guerra es declarada y la atractiva espía lo seduce, le vuelve loco y consigue, a cambio de sus favores, que se ponga al servicio de las fuerzas del Eje para colocar minas subterráneas en posiciones estratégicas en el fondo del mar Mediterráneo.

Por casualidad —o quizás castigo divino— el hijo del capitán Ferragut fallece por culpa de una de esas minas que provoca el naufragio del navío donde viajaba. Desesperado, Ulises rompe con Freya y decide entonces, para redimirse, luchar con los Aliados mediante la venta de su nave a un armador griego. Tras haber contribuido a la detención de uno de los miembros del grupo de espías a la que pertenece la hechicera, se niega a salvarla y cuando ella le pide su ayuda suplicándolo, la golpea brutalmente. Lo que puede parecer paradójico es que el capitán Ferragut no recibe ningún castigo por su traición, las autoridades considerándolo como víctima¹¹. En cambio, la mujer es finalmente condenada a la pena de muerte. Freya es ejecutada: fusilada frente al mar mientras el valiente capitán muere en su lucha contra las fuerzas del Eje. De manera poco verosímil, sugiere el relato filmico que los amantes se reúnen en la muerte.

La película es la adaptación de la novela epónima¹², publicada en 1918 por el novelista valenciano Vicente Blasco Ibáñez, poco apreciado por el régimen franquista por sus ideas republicanas. La dictadura censuró la obra de Blasco Ibáñez “y la condenó al olvido¹³” en el cine nacional, salvo en dos ocasiones: la película que nos interesa, y la adaptación de *Cañas y barro* (1954, Juan de Orduña). La novela *Mare Nostrum*, que transcurre durante la Primera Guerra Mundial, había sido adaptada una primera vez a la pantalla en 1926, como varias de las obras del famoso escritor, en Hollywood, por el director Rex Ingram cuya mujer, Alice Terry, interpretaba el papel de la mujer fatal.

11. Una sentencia calcada del Génesis. Recordemos que en la Biblia Eva se considera culpable de la falta cometida por Adán.

12. BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Mare Nostrum* (1918), Madrid, Cátedra, 1998. Señalemos la gran misoginia de la novela original.

13. FOURREL DE FRETES, Cécile, “Vicente Blasco Ibáñez: La Odisea de un escritor en el cine”, in *Vicente Blasco Ibáñez y el cine: un escritor frente al mundo*, *Archivos de la Filmoteca*, n° 74, abril 2018. 22 de enero de 2021 <<http://www.archivosdelafilmoteca.com/index.php/archivos/issue/view/25>

En la adaptación de 1948, el marco espacio-temporal y algunos elementos de la narración se ven modificados para corresponder a la Segunda Guerra Mundial y responder a la necesidad de mostrar a España como un país absolutamente neutral en un periodo histórico en el que miles de españoles combatían bajo el uniforme alemán. Asimismo, a través de la figura heroica del capitán Ferragut, momentáneamente hechizado por una sirena alemana, la película también se puede interpretar como una alegoría de España tentada por la seducción nazi y luego arrepentida para finalmente luchar con los Aliados —lo que constituye una licencia ficcional bastante sorprendente.

Este truco ilusionista se realiza mediante el personaje de la mujer fatal, de la vampiresa, sobre la cual recae la responsabilidad entera de la tentación, cuando el ejemplar Ferragut consigue redimirse de su pecado, liberado, por la narración y la puesta en escena, de cualquier responsabilidad en el asunto.



Figura 1. — Cartel de la película *Mare Nostrum*.

2 - El dispositivo hombre *versus* mujer en la película

Durante el franquismo, la mujer cumple con un papel primordial de estabilización de la sociedad en la cual tiene que asumir el equilibrio del hogar. Su representación en el cine sigue pues el maniqueísmo del patriarcado, que el régimen “[...] adapta a su discurso propio, haciendo de él un elemento de su ideología¹⁴”.

14. Las traducciones de este artículo son de la autora. BERTHIER, Nancy, “La représentation des femmes dans le cinéma des années 40”, in *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, décembre 1990, pág. 34.

En la economía general de las películas españolas de los años 1940 y siguiendo una clásica dicotomía patriarcal, los personajes femeninos se dividen principalmente entre, por una parte, los dos estereotipos de la madre o de la muchacha destinada al casamiento —mujeres “buenas”— y por otra parte, el personaje de la “mala mujer” que “viola las leyes de la naturaleza” y se niega a someterse al hombre. Dicho personaje constituye un peligro y plantea un problema fundamental pues “su existencia cuestiona la perpetuación de un orden franquista¹⁵”. En las tramas fílmicas, la mayoría del tiempo, la mala mujer evoluciona y sale de su condición o, si no es el caso, aparece como un personaje muy secundario que permite poner de relieve a los otros personajes femeninos. La diferencia entre “la mala” y “la buena” se revela “incluso en su vestuario y en su forma de comportarse¹⁶”, como lo subraya Fátima Gil Gascón: “Las honestas son discretas mientras que las otras pretenden llamar la atención tanto con su aspecto como con su forma de hablar y gesticular. Suelen llevar más maquillaje, ropa más ceñida, reírse y hablar en tono más alto...¹⁷”.

En *Mare Nostrum*, la mujer fatal o la vampiresa, encarnada por la estrella mexicana María Félix, se inscribe en el dispositivo general de la película que se distingue en parte del esquema tradicional del cine franquista de los años 1940 ya que los dos personajes femeninos son malvados. La madre protectora (presente en la novela inicial pero ausente de la película), podría sin embargo reconocerse a nivel simbólico en el mar Mediterráneo (*Mare nostrum*), como madre de todos los pueblos de las tierras bañadas por el Mediterráneo y como mujer amenazada por la barbarie nazi. Esta expresión latina, remitiendo al Imperio romano —también representado en la película como “raptado” por la simbología nazi— y a su dominación sobre la cuenca mediterránea, fue utilizada asimismo en el marco de las ambiciones fascistas sobre la región y aparece en el mapa disimulado bajo un cuadro en el despacho del jefe del grupo de los espías alemanes. Ferragut, valenciano, conoce perfectamente este mar, que idolatra. Recalquemos además que “mare” significa “madre” en valenciano y en catalán. Si el mar es madre, Europa aparece indirectamente en la pantalla también como una virgen violentada, ya que el mapa de Europa en el que están indicados los planes estratégicos de los nazis en su casa-base de operaciones, aparece disimulado debajo de una reproducción del óleo sobre lienzo de Veronés, *El rapto de Europa*¹⁸. El pagano Zeus representaría entonces metafóricamente al Tercer Reich que rapta y viola a la casta Europa bajo la forma de un toro, tal como los espías, disimuladamente, lo intentan conseguir tras sus falsas identidades.

Si las mujeres —extranjeras, ya que en las películas franquistas de los años 1940 los malos a la fuerza deben ser extranjeros— son malvadas, los hombres españoles se muestran todos solidarios, generosos y valientes, recordando al capitán su deber de “neutralidad”. A diferencia de su tocayo mítico, el capitán, heroico, solo cae víctima del engaño de la mujer, y, como lo hemos recalado, no solo se redime al luchar bajo el pabellón inglés sino que ve reconocida su condición de víctima y su falta de responsabilidad. Dicha inocencia puede parecer bastante inverosímil, pero

15. *Ibid.*, pág. 38.

16. GIL GASCÓN, Fátima, *Españolas en un país de ficción. La mujer en el cine franquista (1939-1963)*, Sevilla, Zamora, Salamanca, Comunicación social, 2011, pág. 67.

17. *Ibid.*, pág. 66.

18. VERONÉS, *Rapto de Europa*, Venecia, Palacio Ducal, 1580.

pone de relieve el peligro inmenso representado por una mujer pervertida y descarrillada. El único varón perverso es un pequeño alemán nazi de aspecto poco viril¹⁹.

Además de Freya, la mujer fatal en la que nos detendremos más adelante, un segundo personaje femenino interviene en la narración fílmica: se trata de la doctora Fedelman, una mujer “sabihonda” de la peor calaña, ya que remite al estereotipo de la soltera amargada y, por consiguiente, sexualmente frustrada, cuya apariencia revela una ausencia de “femineidad”: lleva gafas, es extremadamente delgada, carece de “curvas femeninas” y su ropa es estricta y masculina. No presenta ni el más mínimo interés para el protagonista, absolutamente indiferente a sus referencias literarias eruditas que muestran un buen conocimiento de la cultura española. Esta indiferencia llega hasta tal punto que Ulises no le dirige la palabra en absoluto en las primeras secuencias en las que acompaña a Freya: es simplemente invisible y se descubrirá luego que es una espía alemana malévola. Este tratamiento se corresponde también con los códigos de género, ya que se supone que una mujer solo existe a los ojos de un hombre por su femineidad, la mujer culta no tiene ningún interés y, por el contrario, representa un peligro.

Cabe señalar que la esposa de Ferragut, caracterizada en la novela —texto de una gran misoginia en su representación del género femenino— como una mujer sumisa y sacrificada, capaz de soportar las aventuras amorosas de su marido sin protestar, ha sido oportunamente “eliminada” de la película, sin lugar a dudas por motivos morales y por temor a la censura cinematográfica, muy quisquillosa en la materia: Ferragut es viudo, lo que le permite caer en la tentación sin caer en el adulterio.

3 - Freya, la «femme fatale» por antonomasia

El término vampiresa, cuyo origen se remonta al principio del siglo xx, se utilizó en el cine a partir de 1915, la película *A fool There was* (Franck Powell, 1915) inaugurando una figura cinematográfica que “[...] conserva la fidelidad más completa con sus antecedentes literarios y pictóricos²⁰”, en particular con la representación de la mujer fatal (*femme fatale*) de fines del siglo xix²¹. Recordemos que la mujer fatal no goza de los favores de la censura franquista de los años 1940, puesto que se trata de un personaje femenino perverso a cuyos encantos resulta imposible resistir. Permite, sin embargo, en el relato fílmico, que Ulises Ferragut aparezca como una víctima del “monstruo”, incapaz de escapar a los poderes casi mágicos de la hechicera. Freya encarna “el mito de la peligrosidad femenina²²”. De una belleza cautivadora, la sensualidad de su cuerpo y de su cara se realzan en la película mediante primeros planos, ángulos de cámara, iluminación, así como peinado, maquillaje y ropa que favorecen la figura voluptuosa de la estrella cuya vestimenta ciñe estrechamente las tentadoras curvas —característica típica de la malvada, como lo hemos recalado. La mujer aparece también, desde el principio, bajo una doble filiación divina pagana: la de la nereida

19. Interpretado por el famoso actor Guillermo Marín que encarnó a un malvado judío en la película, *La torre de los siete jorobados* (1944) de Edgar Neville. No deja de llamar la atención esta intertextualidad, susceptible de crear por lo menos extrañas amalgamas, en el ambiente antisemita de la España del primer franquismo. Véase SALAH, Asher, “La imagen del judío en el cine español”, in *Secuencia*, nº 46, 2017.

20. COUTEL, Evelyne, *Les stars et la cinéphilie dans la culture cinématographique espagnole du début du xx^e siècle: le cas Greta Garbo*, 545p, Thèse de doctorat: Études hispaniques: Université Paris IV: 2014, pág. 14.

21. DOTTIN-ORSINI, Mireille, *Cette femme qu'ils disent fatale*, Paris, Grasset, 1993.

22. COUTEL, Evelyne, *Les stars et la cinéphilie...*, op. cit., pág. 15.

Anfitrite (la mujer de Poseidón) que reina sobre los monstruos marinos y a la que se ve asociada mediante el recurso clásico en el cine de la utilización de una estatua cuyo parecido sobrecoge a Ulises y, por otra parte, la de Freya, diosa del amor y de la belleza, pero también de la guerra, en la mitología escandinava —la primera de la Valkirias. Este origen también remite a un imaginario pagano mágico, opuesto al nacional-catolicismo del franquismo de la época.



Figura 2. — Anfitrite.

En la tradición de la mujer fatal, Freya domina a Ulises Ferragut mediante la sexualidad, siguiendo también la tradición de la *vamp*: primero exacerba el deseo del hombre, encandilándolo y rechazándolo a la vez, y luego absorbe su sustancia: es la mujer vampiro —de piel blanquísima y pelo negro— que agota al hombre con su apetito sexual, vaciándolo no de su sangre, sino de su fluido seminal, fuente de energía.

En su representación, es animalizada y su avidez sexual remite a la devoración del animal: tal un pulpo, con el que está asociada en la película en una secuencia rodada en un acuario²³, atrapa al hombre con sus tentáculos, “espera a su presa en la sombra, con una tranquilidad propiamente divina²⁴”. Tal una sirena —mitad mujer, mitad ave, según los griegos, o mitad mujer, mitad pez, según las mitologías nórdicas— cautiva a los hombres con su canto, evocación sinestésica del deseo sexual: en la escena en la que Freya canta, consigue trastornar a Ulises. El personaje será luego perseguido por la canción, tal el hechizo de la Odisea, en modalidad extradiegética hasta el

23. La secuencia evoca la famosísima escena del acuario en *The lady from Shanghai* (*La dama de Shanghái*, Orson Welles, 1947); el pulpo estando asociado con una rubia Rita Hayworth que oculta aún más, detrás de su cabellera clara, su condición oscura.

24. DOTTIN-ORSINI, Mireille, *Cette femme qu'ils disent fatale*, op. cit., págs. 15-16.

final de la película, volviéndolo loco, poseído por la voz femenina que parece obligarle a actuar en contra de su voluntad y de su honra.

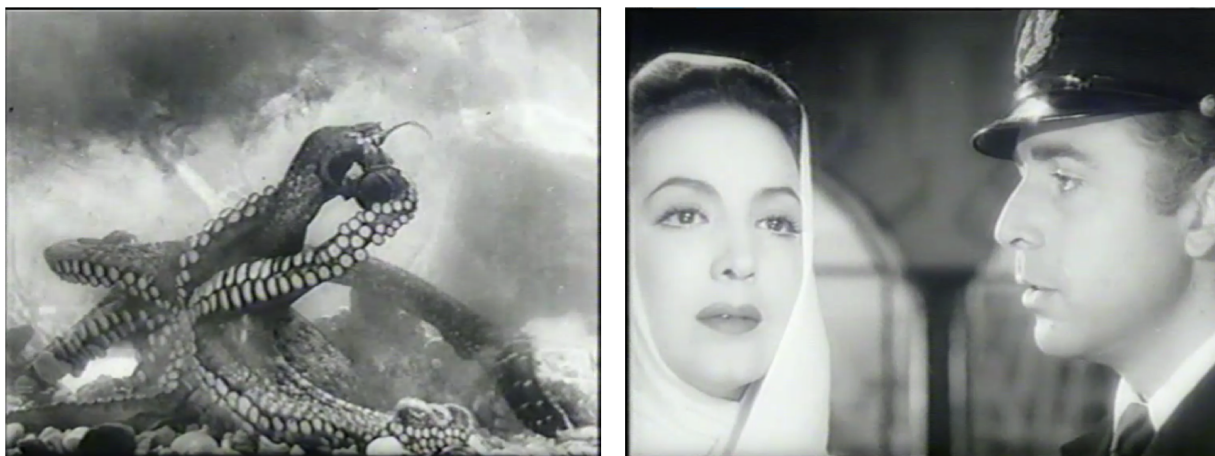


Figura 3. – La mujer pulpo.

Otra característica de la mujer fatal —prueba de la perversidad del personaje— es su posición de dominación autoritaria respecto al hombre. Por lo tanto, aparece “masculinizada” (bajo una apariencia de femineidad extrema), e invierte la relación de poder —considerada como “natural”— entre hombre y mujer. Enigmática y misteriosa, las joyas constituyen uno de sus atributos —hasta tal punto que exige llevarlas para ser fusilada— y remiten también a la apariencia engañosa, oponiendo la belleza exterior a la fealdad interior que aflora a veces y revela su “verdadera naturaleza”, bajo la vestimenta inmaculada de la mujer fatal traicionera. Se trata de una vampiresa de la peor calaña: una espía.

Este personaje es asimismo encarnado por una estrella, una *star*, cuya personalidad, como lo demostró Edgard Morin²⁵, influencia la construcción del personaje en la pantalla, mediante la imposición de los rasgos que caracterizan a su personaje público. María Félix, mexicana, es ya un ícono conocido internacionalmente, una diva, adulada por su belleza y muy famosa por su genio. Apodada la “Doña”, también se la califica de “devoradora de hombres” o de “mujer indomable”. Se define a sí misma como una mujer dominadora y autoritaria, unos rasgos considerados positivos en los hombres pero negativos en las mujeres: en pocas palabras una mujer-hombre²⁶.

Esta encarnación por una estrella de rompe y rasga hace también difícil el arrepentimiento necesario, como lo exigiría la moral y la censura franquista, al final de las películas. Freya no se arrepiente de sus pecados —a diferencia de María Magdalena, el modelo ideal de mala mujer en el cine franquista—, pero reivindica sin embargo el amor salvador que siente por Ulises.

25. MORIN, Edgar, *Les stars* [1972], Paris, Éditions du Seuil, 2015.

26. MONSIVÁIS, Carlos, *El fin de la diosa arrodillada*, Nexos, 1992. 20 de enero de 2021 www.nexos.com.mx/?p=6429

4 - La mujer fatal permite eximir de cualquier responsabilidad al héroe

El héroe aparece por consiguiente como la víctima de un hechizo, la belleza de la mujer lo ciega, su canto, evocación auditiva del deseo sexual, lo persigue. Preso de alucinaciones acústicas y visuales, en definitiva aparece poseído por la mujer fatal. La canción *Te quiero besar*, interpretada por la voz dulcísima de la cantante Ana María González²⁷, quien adapta su registro de soprano al timbre más grave de María Félix, convierte literalmente a la mujer en sirena en una secuencia emblemática del carácter diabólico del control que ejerce Freya sobre Ulises. La desrealización de la puesta en escena, la poca profundidad de campo, el montaje en campo contracampo con primeros planos de los dos protagonistas, la iluminación que exacerba la sensualidad de la estrella y la desaparición de cualquier ruido exterior, convierten a la mujer en un ser sobrenatural, sirena y maga, traduciendo filmicamente el hechizo del que es víctima Ferragut, irresistiblemente atraído por Freya. Esta secuencia será el desencadenante de la perdición del héroe en la narración. A diferencia de Ulises en la *Odisea*, cede a la tentación fatal de la sirena y se convierte en un traidor por ella.



Figura 4. — La Sirena.

27. QUINTERO Juan y AROZAMENA de, Jesús María, *Te quiero besar* [Grabación sonora]: canción bolero [de la película], *Mare Nostrum. Catálogo de la biblioteca digital hispánica*, Biblioteca Nacional de España. 20 de enero de 2021 bdh.bne.es/bne/search/detalle/bdho000007927

Posteriormente, cuando Freya intenta volver a encontrarse con él para pedirle ayuda, Ulises la golpea con brutalidad ya que le hecha la culpa de la muerte de su propio hijo — recordemos que el hijo muere en el naufragio de un barco a consecuencia de la explosión de una mina que su propio padre había colocado en el fondo del mar. En esta escena, la representación fílmica, a través de los encuadres, de la angulación y del montaje, adopta el punto de vista de Ulises, el héroe, contribuyendo a justificar estéticamente su violencia, presentada como justo castigo de la maldad de la mujer pérfida.

Esta violencia se reitera simbólicamente cuando el protagonista rompe el marco del retrato de Freya y en el momento en que Ulises, herido, lanza un vaso que se estrella en un ojo de buey del navío detrás del que se encuentra la mujer —tal una divinidad perseguidora, que parece acorralarlo hasta en su propio barco, su refugio.

Por fin, mientras Freya es ejecutada como espía, el protagonista, que en ningún momento niega su propia traición y su participación activa en la colocación de minas, no recibe ni el menor castigo. El representante de la autoridades estadounidenses hasta parece compadecerse del hombre, “víctima” de la mujer.

La *femme fatale* permite, pues, deresponsabilizar al héroe. La España franquista, de la que el protagonista es la personificación, es ante todo neutral, como se reitera con insistencia a lo largo de película. Algunos españoles pudieron ceder al canto de las sirenas de la Alemania nazi, pero entendieron rápidamente que era un error y no son responsables ya que se les engañó. Ferragut, en la película, hasta aparece visualmente asociado con la bandera del Reino Unido cuando decide luchar con los Aliados para redimirse. Muere heroicamente, luchando con ellos.

5 - ¿El poder de subversión de Freya — María Félix?

Siguiendo el modelo canónico hollywoodiense, la representación de la mujer fatal en *Mare Nostrum* parece corresponder perfectamente con lo que Laura Mulvey calificó de *Male Gaze*²⁸, una película estructurada por y para la mirada masculina. El cuerpo femenino es el blanco de esta mirada “en el seno de un dispositivo que lo exhibe como objeto erótico”, lo que es el caso en la película que exhibe el cuerpo y el rostro de María Félix, de labios oscuros y sensuales. Sin embargo, la caracterización del personaje, y sobre todo la encarnación de la mujer por la “indomable” María Félix en el contexto de represión sexual de la España franquista de finales de los años 1940, pueden llevar a un análisis distinto de la película en término de recepción.

En efecto, *Mare Nostrum* se rueda y se estrena —no olvidemos que la obra también se destina al mercado internacional latinoamericano— en un país en el que el papel de la mujer se veía oficialmente reducido a la declaración de Pilar Primo de Rivera: “Las mujeres nunca descubren nada, les falta talento creador, reservado por Dios para las inteligencias varoniles, nosotras no podemos hacer más que interpretar mejor o peor lo que los hombres nos dan hecho²⁹”, un papel fijado en *La*

28. MULVEY, Laura, “Visual Pleasure and Narrative Cinema”, *Screen*, 1975, n° 16 (3), págs. 6-18.

29. Declaración de Pilar Primo de Rivera en una conferencia del Primer Consejo del S.E.M, recogida en el *ABC Madrid*, 06-02-1943. 20 de enero de 2021 www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19430206-7.html

*guía de la buena esposa*³⁰ (1953) y que consistía en complacer y servir a su marido en todo. En este contexto, la encarnación del personaje por “la doña”, una estrella que cuida su imagen de hembra-hombre, de dominadora fascinante e indomable, así como el desenlace de la película, pueden invitar al público femenino a una identificación subversiva. Según Edgar Morin, “El intercambio y la mezcla de las dos personalidades, la de los héroes de película y la, más o menos fabricada, de la actriz hace que florezca la *star*, la cual determinará a su vez a sus personajes³¹”, “la *star* interpreta su propio personaje constantemente³²”. En la película, si el personaje de Freya es extremadamente erotizado, el montaje en plano contra plano cuando los dos personajes están juntos y la fuerte personalidad de la estrella mexicana pueden también invertir, en parte, la relación de proyección del deseo. En efecto, a menudo, quien dirige el juego es ella, imponiendo su deseo a Ulises, dominando al personaje masculino al que doblega.

Además, la secuencia final —absolutamente inverosímil y que despertaba el fervor de los espectadores, según Diego Galán³³— asimila a la espía a un soldado al servicio de su país. Hasta evoca su “uniforme”: joyas y vestimenta lujosa, con las que se adorna para ser fusilada, rechazando valientemente la venda en los ojos para morir con dignidad frente al mar (*mare nostrum*) que la reúne con su amor³⁴. La extrema estetización de la composición del plano de conjunto elegido para esta secuencia desrealiza la muerte de la espía, mitificándola y magnificándola. Su figura evoca a Anfitrite, la diosa pagana con la que permanece vinculada desde su primera aparición en la película, cuando se ve asociada con una estatua de la divinidad. Un montaje alternado relaciona su muerte con la de Ferragut, la melodía de la canción del hechizo, *Te quiero besar*, retomada en una partitura instrumental que parece significar la reunión de los amantes en la muerte.

6 - Expediente de censura: “la obsesión por sexo”

La proximidad del director y de la productora con el régimen, así como la tergiversación histórica favorable a la versión oficial de la historia en boga en las esferas del poder en 1948, permitió sin duda la concesión del permiso de rodaje el 26 de mayo de 1948³⁵ sin problema, a pesar del origen literario poco apreciado por el régimen. En cambio, cuando la Junta Superior de Orientación cinematográfica visionó la película ya acabada, la sensualidad exacerbada de la “Doña” chocó a varios miembros de la Junta, y en particular al vocal eclesiástico. Si, en un primer momento, solo se planteó “suprimir la escena de besos y abrazos excesivos, dejando solamente la iniciación de la misma y cortarla con un fundido en negro”, en un segundo momento —el 23 de diciembre de 1948— y a petición del vocal eclesiástico —se exigió la supresión del rollo 4° :

30. *La guía de la buena esposa*, 1953. 20 de febrero de 2021 www.maalla.es/Libros/Guia de la buena esposa.pdf

31. MORIN, Edgar, *Les stars*, *op. cit.*, pág. 54.

32. *Ibid.*, pág. 117.

33. GALÁN, Diego, *Con la pata quebrada*, 2013.

34. El rechazo de la venda, usualmente prueba del valor varonil, remite a la película emblemática *Raza* (1941) de José Luis Sáenz de Heredia, ya mencionada, en la que el héroe —trasunto ficticio e idealizado del propio Franco— rechaza la venda en el momento de su ejecución. En el caso de *Raza*, y a diferencia de *Mare nostrum*, un milagro salva al héroe de una muerte segura.

35. Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares. Caja 36/03345 Expediente 8737 de censura cinematográfica de *Mare Nostrum* de Rafael Gil (1944-1960).

Planteada el día de ayer por el Vocal eclesiástico de la Junta superior de Orientación cinematográfica, la revisión del dictamen sobre la película de esa Casa *Mare Nostrum*, se acordó acceder en parte a lo solicitado por el referido Vocal y en consecuencia en el rollo 4 deberán suprimirse totalmente la escena en la cama con los protagonistas³⁶.

La película fue clasificada en primera categoría A, pero no obtuvo la calificación de Interés Nacional, pedida repetidamente por Cesáreo González en 1948. Aducía el productor varios motivos, tal como la proyección internacional, así como el esfuerzo técnico. Además, en su segunda carta, fechada del 2 de marzo de 1949, precisaba que:

En el transcurso de la película, ha sido especialmente cuidada la parte que pudiera rozar la política internacional española durante la pasada guerra. Los adaptadores del argumento recibieron de mí el encargo, ratificado muy especialmente al director de la película, de que en el desarrollo del asunto, debía quedar de un modo patente y claro la posición española en la guerra. Esta medida no se adoptó por simple interés comercial de la empresa, ya que la película, por su asunto, quizá hubiera ganado en comercialidad, presentando sus personajes con una psicología distinta a la que aparece, sino que pensando en la explotación del film en el extranjero, quise que la película fuese un esfuerzo más en la labor de desvirtuar los falsos conceptos que en todo el mundo y especialmente en América existen, respecto a la posición de estricta neutralidad, que España mantuvo en la pasada guerra mundial³⁷.

A pesar del esfuerzo del productor para adoptar la posición oficial, que sea por razones morales, por la censura del autor de la novela adaptada, Vicente Blasco Ibáñez, o para no respaldar demasiado una película que, a fin de cuentas, tocaba un asunto muy espinoso para el país y quizás se considerara preferible no sacarlos demasiado a la luz, la película no obtuvo la calificación pedida con tanto ahínco. En el expediente, no figura motivo ninguno, solo un escueto: “La junta ha tomado el acuerdo de denegar la concesión del título de Interés Nacional.”³⁸

7 - Prensa y estrella: la “Doña”

Cuando María Félix se desplazó a España para el rodaje de *Mare Nostrum*, ya era una estrella, cuya imagen aparecía bien asentada y en la cumbre de su popularidad, momento en que Cesáreo González, creador de un “estilo de producción sustentado por un *star system*”³⁹ firmó un

36. *Ibid.*

37. *Ibid.*

38. *Ibid.*

39. CAMPOS GARCÍA, Yolanda Minerva, *Noticias de Parientes lejanos. Cine mexicano transnacional en la España franquista (1940-1955) a través de su prensa especializada*, Tesis doctoral; Filosofía y letras; UAM: 2015, pág. 344. 21 de enero de 2021 repositorio.uam.es/handle/10486/672396

contrato con la estrella mexicana para que protagonizara cuatro películas en España. Señala Minerva Yolanda Campos que, a pesar de que las películas en las que se asentó la construcción del personaje de mujer fatal “devoradora de hombres” representado por María Félix —mujer poderosa, arrogante, dominadora—, no hayan sido distribuidas en España,

[...] cuando filma *Mare Nostrum* o *Una mujer cualquiera*, se encaja la construcción del personaje sin haber sido necesario conocer esas piezas fundacionales del rompecabezas. Una vez más, la función de promoción que ejerce la prensa especializada, con los actores o actrices que todavía no eran conocidos para el público español, fue crear expectativas; al anunciar el estereotipo de femme fatale que encarnaba en México y se asociaba a su persona en el caso de María Félix se preparaba el camino para que, otras películas menos intensas en su representación, lograran los mismos efectos en la recepción del público. Y también para entender que, en su participación en las películas españolas, siguiera con este personaje y su línea dramática correspondiente⁴⁰.

En las entrevistas y artículos de la prensa especializada que dan cuenta de la presencia en España de María Félix —cuya primera visita se remonta a abril de 1948— se recalcan la imagen seductora y la belleza de la estrella, pero se intenta matizar su imagen de vampiresa, al presentarla como una mujer educada en una familia “cristianísima”, “patriarcal”, y que tuvo que divorciarse porque su hijo no era “feliz⁴¹”. Sin embargo, a pesar de la voluntad de mostrar que la mujer “extraordinaria” es en realidad una mujer “como Dios manda”, las descripciones de los atuendos y actitudes considerados como poco femeninos, pantalones, jersey, zapatos sin tacones y cigarrillo⁴², son a veces condenados con mucha vehemencia⁴³.

El número de la revista *Primer plano* del 26 de diciembre de 1948 presenta la gala del estreno —en beneficios de los huérfanos de la Armada— de la “superproducción Suevia Films Cesáreo González” con la presencia anunciada como “excepcional” de la actriz mexicana (otras veces calificada de “azteca”). También insiste en la presencia de los ministros de Asuntos Exteriores, Marina y Aire, es decir una amplia representación oficial⁴⁵.

En el mismo número, aparece una crítica cinematográfica que alaba la película de Rafael Gil. Según el crítico Gómez Tello, la película sabe traducir:

[...] el gran tema eterno del amor y el espionaje, la mujer y la guerra a los tiempos de la segunda conflagración. Con esto y con una objetividad en el tema que hace pasar la guerra a segundo plano (y para nosotros, esto ha sido también una virtud literaria) quedaba desnudo y ardiente, emotivo y gigantesco el gran argumento

40. *Ibid.*, pág. 346.

41. BARREIRA, “María Félix en Madrid. Retrato de la artista como una mujer extraordinaria”, *Primer Plano*, n° 394, 2 de mayo de 1948.

42. BARREIRA, “Después de *Mare Nostrum*, María Félix hará otra película en España para marchar luego a la Argentina”, *Primer Plano*, n° 419, 24 de octubre de 1948.

43. Véase el artículo misógino y machista de HERNÁNDEZ, E. Isaac, María Félix, *Imágenes*, diciembre de 1948, citado en CAMPOS GARCÍA, Yolanda Minerva, *Noticias de Parientes lejanos. Cine mexicano transnacional en la España franquista (1940-1955) a través de su prensa especializada*, *op. cit.*, pág. 366.

44. BARREIRA, “María Félix en Madrid. Retrato de la artista como una mujer extraordinaria”, *op. cit.*

45. “La gran gala de ‘Mare Nostrum’”, *Primer plano*, n° 428, 26 de diciembre de 1948.

PRIMER PLANO
revista española de cinematografía

Director: ADRIANO DEL VALLE

Redacción:
FERNAN GONZALEZ, 88
Teléfs. 265092 Y 265091
Madrid, 2 de mayo de 1948 • Año IX.-N.º 394

Administración:
ALFONSO XII, 26
Teléfono 214460

MARIA FELIX, en Madrid

Retrato de la artista como una mujer extraordinaria

Q ue María Félix es una mujer extraordinaria lo dice el ojo, el ojo causado de la belleza sofisticada, de la belleza fórmula; el pobre ojo humano, olvidado un tanto de la escultura y un tanto secado en la novela y en el psicoanálisis. Que una mujer extraordinaria pueda ser tan extraordinaria como para en algo ser como las demás, ya es otra cosa. Por eso, uno, que es tan intrépido como cualquier compañero descaradote —capaz de entrevistarse con el sombrero puesto—, se planteó esta ecuación y quiso resolverla no por el sencillo camino de pedir a María Félix una entrevista directa. —cosa que uno, claro que sin sombrero, había hecho ya en Batallas—, sino por el inteligente —con perdón— rodeo que supone hablar de ella con el hombre que posiblemente más la conoce. Con Armando Valdés Peza —una firma de la pintura mejicana moderna, un fino ensayista del cine y de la estética aplicada al cine, una de las más profundas inquietudes mejicanas de esta hora del mundo—, ese compañero fiel de María, a quien —dado como es María, en su espléndida y diáfana realidad— uno puede llamar su mentor artístico.

Y así, en ese café del que acaba de salir *Frasquito* para la fama, uno conversa con Armando; escucha, y la verdad, casi pone fronteras a su coordinada exuberancia.

—María es una mujer extraordinaria, una extraordinaria personalidad. El cine le ha deparado un tipo espiritual que no es el suyo —permítame usted que recoja, textual, una frase mía de un ensayo en «Novedades» sobre María—, el tipo que yo he podido estudiar en ocho años de sincérrima amistad, cuatro antes de que el cine la recogiera en sus anales de celuloide. María entró en el cine de la manera más curiosa del mundo... ¿Hablamos sin preguntas, sin fronteras, como dos buenos amigos?...

—Como dos buenos amigos; sin fronteras, sin preguntas...

—Entonces, carguemos contra la estúpida leyenda que la rodea. Empecemos primero por la verdad, como se debe

la película ignorada de María —; pero el público elige estrella a María Félix. Después, ya lo sabe usted... —Sí, ese «después», que puede encerrarse en su «ficha seca y fría, no me interesa. Me interesan otras cosas. Hace bien poco que usted, nuestro amigo el escritor mejicano Luis G. Basurto —con ustedes llegado— y yo hablabamos de James Joyce, de su dificultad para traducir. Voy a titular esto así: «Retrato de la artista como una mujer extraordinaria», en homenaje a nuestro admirado dublinés. Colabore usted en este retrato... —Mire: yo he dicho en mi ensayo sobre María que ella supo corresponder a ese clamor de Méjico —después fué del mundo— cuando vió su primera fotografía en los periódicos. María había escogido ser artista, y de entonces acá no ha hecho sino estilizar sus aficiones. La música —apasionada de Juan Sebastián Bach—, los libros —lectora fascinable de Romain Rolland, de cuanta biografía, especialmente femenina, cae en sus manos—, y, en fin, un profundo cultivo espiritual, son sus tareas, su norma de vida, cuando no ha de actuar ante la cámara. Tiene un buen gusto —innato en su sangre patricia— que el éxito no ha hecho sino revalorizar y aquilatar. Y eso es bien difícil. Así, la mujer que Norteamérica ha proclamado la más hermosa del mundo, ha podido llegar a ese equilibrio que ha hecho exclamar a Lorenzo Favela: «María Félix está ya capacitada para la más alta empresa: la tragedia griega».



demás debían ser. María Félix es así. Así de guapa. Va a suceder a Alice Terry en «Mare Nostrum»

Por la amistad de

Figura 5. — Artículo Primer Plano⁴⁴.

que debe haber en toda película española, y que tantas veces hemos echado de menos⁴⁶.

Tras esta retórica grandilocuente y ampulosa, quedaba sepultada la Segunda Guerra Mundial —en segundo plano y con una “objetividad” en el tema—, ya que en realidad lo importante, anunciado con bombos y platillos, consistía en una intriga bien armada alrededor de la traición de la mujer.

8 - Conclusión

Con la aprobación del régimen mediante la Junta de Orientación cinematográfica y de la prensa especializada, *Mare Nostrum* utiliza el personaje de *femme fatale* interpretado por María Félix para desquitar a España de su responsabilidad en la Segunda Guerra Mundial. Tergiversa la historia y salva la figura masculina —personificación del país— de su culpabilidad. Al fin y al cabo, hay que recordar que fue Ulises Ferragut quien colocó las bombas submarinas y causó directamente

46. GÓMEZ TELLO, “Crítica de los estrenos I. *Mare Nostrum*”, *Primer plano*, nº 428, 26 de diciembre de 1948.

la muerte de su hijo y de muchos otros. La mujer, tal una Eva contemporánea, o peor una diosa pagana, es pues responsable de la caída del hombre y, a consecuencia, del país. Podríamos sin embargo apostar que la imagen de mujer fuerte y poderosa que se desprende de la película, así como de la imagen mediática de la estrella haya podido llevar el público femenino hacia otras interpretaciones e incluso identificaciones de empoderamiento. En particular, más allá del estereotipo de la vampiresa, la prensa española matizó —salvo contadas excepciones— el carácter malévolos del personaje público, orientando la imagen de la estrella hacia la de una “mujer autónoma, independiente y perspicaz⁴⁷”.

9 - Epílogo

El 20 de marzo de 2017, en el programa de la segunda cadena de TVE, *Historia de nuestro cine*, Elena S. Sánchez presentó la película *Mare Nostrum* como una de las películas incluidas en un ciclo de obras de cine clásico español. La temática del ciclo giraba en torno a la participación de “famosas actrices extranjeras”, y, en el caso de *Mare Nostrum*, mencionó a la “actriz y cantante mexicana María Félix” —que, por cierto, no fue cantante— añadiendo que se trataba quizás de la más famosa de las estrellas de la Edad de Oro del cine mexicano. En el mismo programa, el escritor y crítico de cine Carlos Aguilar señaló que la gran diferencia entre la película y la novela de Vicente Blasco Ibáñez de 1918 de la que es una adaptación, era que la obra literaria transcurría en la Primera Guerra Mundial cuando la película sucedía en la segunda, y añadió de refilón “porque se quería difundir un poco a nivel popular que España había sido neutral durante una guerra tan espantosa y que acababa de terminar poco tiempo antes y claro tan neutral no fuimos⁴⁸”. Tras este eufemismo, la conversación versó sobre María Félix, una gran diva: “qué poderío”, “una mujer de armas tomar”, lanzaron los dos. Elena S. Sánchez preguntó entonces al crítico: “¿qué cotilleos te sabes?” y la conversación siguió, interesándose por el poderío de la mujer, su mal carácter y su divismo, sin volver a mencionar la manipulación de la historia de la que fue un instrumento la famosísima “diva mexicana” en *Mare Nostrum*. Además, lo que no señalaron tampoco los interlocutores es que el poderío y la prepotencia, propios de la imagen de la estrella mexicana, permitieron construir, en la película, un personaje de mujer fatal al servicio de la estrategia geopolítica del régimen franquista, haciendo de la mujer una personificación de la Alemania nazi, bajo los rasgos de una sirena hechizadora y peligrosa. Este programa televisivo puede ser interpretado como un síntoma de que el pasado de España, “no pasa”, según la famosa expresión de Henry Rousso⁴⁹ ya que ciertos medios de comunicación, tal como la televisión estatal, contribuyen a su disimulación al seguir eligiendo el eufemismo para tratar de su propio pasado y que la culpa de todo la sigue teniendo la mujer.

47. CAMPOS GARCÍA, Yolanda Minerva, *Noticias de Parientes lejanos. Cine mexicano transnacional en la España franquista (1940-1955) a través de su prensa especializada*, op. cit., pág. 396.

48. SÁNCHEZ Elena S. y AGUILAR, Carlos, *Historia de nuestro cine — Mare Nostrum* (presentación), RTVE, 20/03/2017. 30 de junio de 2020 www.rtve.es/alacarta/videos/historia-de-nuestro-cine/historia-nuestro-cine-2017/3950378

49. CONAN, Éric y ROUSSO, Henry, *Vichy, un passé qui ne passe pas* [1994], Paris, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, 2013.